

9. El sueño americano como construcción histórico-social en las comunidades de origen



EDUARDO FERNÁNDEZ GUZMÁN*

YAZMÍN ALEJANDRA QUINTERO HERNÁNDEZ**

MARÍA INÉS RAMÍREZ CHÁVEZ***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.329.09>

Resumen

El “sueño americano” es parte esencial del espíritu estadounidense y una de las frases que definen a ese país y, por ende, es uno de los constructos más acendrados de su sociedad y cultura. Es sinónimo de progreso y éxito para todo aquel que con su tesón se esfuerza por alcanzar grandes satisfactores materiales. Es el “ideal” de todo migrante que se lanza a la travesía de llegar a su territorio. Lograr alcanzar estatus y una posición social es el objetivo por alcanzar ese sueño. Pero este ideal no se ha forjado de la noche a la mañana, un largo proceso de socialización tanto de los medios de comunicación masiva como de los propios migrantes en las comunidades de origen, incuban la semilla del afán por alcanzarlo. El objetivo de esta investigación es analizar en perspectiva histórica la construcción simbólica del “sueño americano” en las comunidades de origen. La cultura de la migración crea mecanismos psicosociales, porque antes de migrar físicamente, se migra imaginariamente.

Palabras clave: *sueño americano, migración internacional, comunidades de origen.*

* Doctor en Historia Moderna y Contemporánea. Profesor investigador del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8998-5904>

** Doctora en Psicología. Profesora investigadora del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9033-6813>

*** Doctora en Administración y gestión empresarial. Coordinadora de investigación y divulgación científica del SNTSA37 Guanajuato. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6625-931X>

Introducción

Muchos trabajos de investigación que enmarcan en su título la palabra “sueño americano” se quedan en esa simple alusión sin llegar a una explicación teórica e histórica del concepto. Algunos sólo tangencialmente lo describen (Zamora, 2009). Pero consideramos que es necesario penetrar en su significado y cómo se construye ese ideal en las comunidades de origen. Como concepto histórico y antropológico, el sueño americano tiene una veta sociopolítica, ideológica, racial, cultural que se forjó desde hace siglos y que hoy nos llega con una inercia apabullante e inexorablemente está presente en el imaginario colectivo de la cultura occidental. En su esencia es uno de los ideales más sólidamente sedimentados en la sociedad y la cultura de Estados Unidos y que remiten al cúmulo de oportunidades que permiten prosperar y tener éxito, y así concretar la movilidad social ascendente. Y estos ideales tienen su sustrato en la democracia, los derechos civiles y la libertad, que sin ellos es imposible los logros individuales. Forjar una sociedad libre permite e impulsa la meritocracia y premia el esfuerzo y el trabajo.

El término global aparece en 1931 en el libro del historiador Truslow (2012). La épica estadounidense en donde habla de la tierra donde todos tienen la oportunidad de alcanzar logros según la capacidad o el rendimiento. Aunque el sueño americano viene desde el siglo XVI. Tanto es ese siglo como en el XVII los pioneros ingleses intentaron convencer a los ciudadanos de su país para migrar a las Colonias Británicas en América del Norte. De ahí se construyeron las creencias indisolubles de Estados Unidos como tierra de abundancia, de oportunidades y de destino. A inicios del siglo XX el “sueño americano” se fundió con la idea de que es sinónimo de justicia social e igualdad económica y, posteriormente, se sumaron las de democracia liberal, movilidad social, y capitalismo democrático. Hoy está íntimamente relacionado con el éxito personal vinculado con la opulencia y con el sueño del inmigrante, que cualquiera puede llegar a suelo estadounidense y convertir su vida en un éxito.

Pero el “sueño americano” como un ideal para los migrantes se vio cristalizado en las mareas de ingleses de los siglos XVII y XVIII, y para los alemanes e irlandeses en la primera mitad del siglo XIX, y los europeos del este

y asiáticos, principalmente chinos, japoneses y filipinos, en la segunda mitad de la centuria decimonónica. El siglo xx el contingente más numeroso y persistente han sido los mexicanos, que hasta la actualidad siguen con la supremacía.

Estados Unidos por antonomasia es el país de inmigrantes y donde la búsqueda del éxito está en el horizonte de expectativas de los migrantes del mundo. En la actualidad hay poco más de 280 millones de migrantes internacionales, que representan cerca de 4% de la población mundial. Un crecimiento que las últimas décadas se ha acrecentado significativamente, ya que en 1990 fueron 128 millones. Estados Unidos cuenta con más de 51 millones de inmigrantes, lo que supone aproximadamente 16% de la población de ese país. La inmigración femenina es superior a la masculina, con 26 153 840 mujeres, lo que supone 51.65% del total de inmigrantes, frente a los 24 478 996 de inmigrantes varones, que son 48.34%. Los inmigrantes en Estados Unidos proceden principalmente de México, 21.43%, India, 5.38% y China, 4.31%. En los últimos años, el número de inmigrantes que viven en Estados Unidos ha aumentado en 2 453 959 personas, 5.09%. Alemania es el segundo país con mayor número de inmigrantes contabilizando 16 millones (un poco más de tres veces menos que Estados Unidos), le siguen Arabia Saudita con 13 millones, Rusia con 12 millones y Reino Unido con 9 millones. Cifras que demuestran que Estados Unidos sigue siendo desde el siglo xix el principal país receptor de migrantes internacionales, que junto con Canadá representan 21% de la migración mundial.

El objetivo de esta investigación es analizar someramente que el “sueño americano”, además de ser una construcción histórica forjada por una realidad económica innegable de Estados Unidos, y una industria de comunicación muy efectiva de opulencia estadounidense, se alimenta de las experiencias, expectativas, narrativas de los migrantes que en sus lugares de origen construyen una cultura de la migración y erigen ese sueño en una posibilidad de ascenso, estatus y prestigio. Para ello proponemos unos conceptos de corte microanalítico que dan cuenta de estos procesos psicosociales que estimulan el afán por migrar y buscar el “sueño americano”. Creemos que los mecanismos subjetivos, simbólicos, volitivos, de agencia, narrativas y memoria histórica representan fuertes resortes que motivan a la búsqueda del ideal de progreso estadounidense.

Resultado

La importancia de la migración para Estados Unidos es innegable, como lo es también para los migrantes mexicanos que desde hace más de 100 años son el grupo de inmigrantes más numeroso en ese país. La migración México-Estados Unidos es un fenómeno con una añeja tradición y ha estado acompañado de diversos contextos que le han imprimido en cada fase de su desarrollo visibles cambios y que nos han llevado a esta etapa de la migración de hoy en día con sus peculiaridades en cuanto a alcance, tecnología, masividad, transnacionalidad y nuevos patrones migratorios. Y esto, invita a replantear o proponer modelos, marcos conceptuales, enfoques interdisciplinarios, para tratar de explicar el fenómeno más allá de las consideraciones meramente económicas y políticas. Dentro de las grandes áreas macroestructurales subyacen hilos sutiles que están inmersos en la cultura y la cotidianidad de los individuos.

Dicho lo anterior, es más provechoso analizar la migración como un proceso y no como un conglomerado de hechos apartados, y esto le da otra connotación y un alcance teórico y empírico más extenso. Vista desde una perspectiva holística, lo migratorio engloba sutiles elementos e interacciones que influye en todas las dimensiones de la sociedad, y que gesta una compleja dinámica propia (Castles y Miller, 2004, p. 34).

Analizar ciertos ángulos que actúan en el proceso migratorio es sumamente valioso, ya que aporta datos empíricos relevantes, pero esta tarea queda trunca si se toman como definitivas las conclusiones que surgen de su análisis porque se perdería de vista la totalidad que la compone. Para Herrera (2006) los estudios migratorios requieren que sus analistas develen no solamente pliegos asilados de ella, sino toda su compleja dinámica y su fondo histórico. Si pensamos y concebimos a la migración como proceso histórico-social es imprescindible abordarla como un evento total multifacético con causas e impactos de índole económicas, políticas, sociales, culturales, psicológicas en continua interacción en su devenir histórico.

La complejidad teoría de la migración se debe a que en el movimiento humano hay fenómenos de carácter internacional (migración internacional), nacional (migración interna), migraciones de tránsito, migraciones de re-

torno, y cada uno, dependiendo de la arista analizada, y desde su disciplina (sociología, economía, antropología, etc.) recurre a diferentes perspectivas analíticas, muchas de las veces de manera reduccionista y determinista en el que captan al fenómeno de manera unilateral.

Además, en las últimas décadas se ha observado un arribo al quehacer sociológico e historiográfico del análisis de las microestructuras. La historiografía le ha abierto las puertas vertiginosamente (Burke, 1993) a través de la microhistoria, la historia desde abajo, lo subalterno y de la vida cotidiana, de las ideas y las mentalidades, la historia de los coetáneos por medio de la oralidad, da la historia de las mujeres, de las imágenes, da la historia cultural, de la corporalidad, etc. Los sociólogos han hecho la labor de vincular las teorías micro y macrosociales y amalgamar el micro y macro análisis en sus investigaciones (Ritzer, 2005, p. 93). El vínculo micro-macro levantó vuelo en la sociología estadounidense desde la década de 1980 y hoy en día aún se siente su influencia. Ejemplos en Europa también los tenemos con el interés por la unión acción-estructura. La teoría de la estructuración de Giddens (1998) es un caso muy sonado y citado de ello. La propuesta de Giddens sugiere que la acción está involucrada en la estructura y viceversa. Giddens hace hincapié en que la estructura no es una simple construcción, sino que también es habilitante.

En el tema de la migración la Teoría del Proceso Migratorio recoge estos sustratos historiográficos y sociológicos y propone un enfoque analítico muy digno de destacar y describir. Para Castles y Miller (2004:39) los movimientos migratorios surgen cuando existen fuertes vínculos entre los países emisores y receptores que han tenido lazos basados en la colonización, la influencia y el contacto político, ancestros intercambios, inversión productiva o relaciones culturales. Por ello se explica que la migración de México a Estados Unidos tenga su génesis en el auge y crecimiento de Estados Unidos en el siglo XIX y la necesidad y contratación de mexicanos por parte de los empresarios estadounidenses durante el siglo XX. Y si se añade el espectro de los flujos en cadena y la construcción de un sistema migratorio con una fuerte tradición migratoria, las unilaterales consideraciones de tipo económico quedan muy laxas para entender la complejidad de la migración.

Desde este enfoque, todo movimiento migratorio es resultado de la interacción de macroestructuras, mesoestructuras y microestructuras. Las

primeras son instituciones de gran calado como los son la economía política del mercado mundial, las relaciones entre los Estados y las leyes, políticas migratorias establecidas por los países de origen y destino para controlar los flujos humanos. Las mesoestructuras son las instituciones y personas que conforman la llamada “industria de la migración”, que la integran organizaciones de enganche, agentes de viaje, casas de cambio, abogados, traductores, banqueros, servicios de envíos de dinero, contratistas de trabajadores migrantes, etc. Y, por su parte, las microestructuras son las redes sociales que los migrantes han construido para afrontar las peripecias en los lugares de destino. Ellas engloban los vínculos personales, formas de organización familiar y del hogar, afectos de amistad y comunitarios que brindan apoyo ante dificultades económicas, sociales y de adaptación. Las redes son un “colchón” donde se obtiene información, capital social y cultural brindando el conocimiento de los lugares de acogida, la organización del viaje y la búsqueda de empleo. Estas redes articulan comunidades en los países de destino erigiendo una compleja infraestructura cultural, social y económica (iglesias, clubes, asociaciones deportivas, servicios profesionales, tiendas, supermercados, grupos musicales, comida, etc.). Estas tres estructuras, a decir de sus creadores, están interrelacionadas en el proceso migratorio y no hay claras líneas divisorias entre ellas. Ninguna causa por sí sola es suficiente para explicar el por qué los migrantes se lanzan a la travesía y oportunidades en otro país (Castles y Miller, 2004, pp. 39-42).

Dentro de este marco analítico las migraciones son producto no de exclusivas decisiones personales y colectivas, sino que surgen como inercia de múltiples factores que se encadenan. Visto desde este enfoque, el análisis de la migración trasciende las interpretaciones unidisciplinarias y apela por una concepción que contemple diversos factores que se retroalimentan en contextos culturales, económicos y psicosociales específicos en continuo cambio. Dentro de la historiografía de la escuela francesa de los *Annales*, Bloch (2003, pp. 29-30) sugirió que es de suma relevancia analizar las conexiones de todos los factores que integran las sociedades en la historia. Y afirma que en toda sociedad todo está vinculado: los componentes económicos, políticos y sociales, las creencias y la mentalidad de la gente. La cotidianidad y las grandes mareas de la historia son diversas en sus estructuras, en sus basamentos. En esta misma dirección, como se dijo anterior-

mente, las migraciones humanas se explican como un proceso y no como la sumatoria de hechos aislados.

Por ende, más allá del horizonte económico, están latentes elementos culturales, simbólicos, psicosociales que también tienen una fuerte carga como detonadores en el fenómeno migratorio. Los componentes no económicos no anulan, al contrario, complementan el carácter histórico-estructural y coyuntural de los desplazamientos migratorios en general. Estas motivaciones se articulan como parte nodal de un proceso con una gran influencia económica y política.

Hay autores que parten de la convicción que, si bien las causas y adversidades de índole económica impulsan a migrar a Estados Unidos, estas no están reñidas con otros motivos no ceñidos al mercado de trabajo, como lo son los complejos resortes sociales, psicológicos y culturales en las cuales interactúan los migrantes en las sociedades de origen y destino. Por estos y otros motivos, la cultura y los componentes psicosociales se han convertido en asuntos centrales en las agendas de desarrollo y de geopolítica global (Paredes, 2007; Arizpe, 2007). Al respecto, Massey y otros colegas (1993) invitaron a reflexionar sobre lo que ellos llamaron un imaginario de expectativas que los países con mayor crecimiento han forjado sobre sus niveles de vida y que constituye un imán para muchos potenciales migrantes, cuya influencia de los medios de comunicación masiva, televisión, cine y la cotidianidad de los migrantes ya radicados en los lugares de destino es muy poderosa. El “sueño americano” se forja por dos vigorosas influencias: por la propaganda, y las narrativas y fenomenologías migrantes.

Esto estructura, en gran parte, la llamada “cultura de la migración”, donde migrar es estimulado por valores, creencias, experiencias, leyendas, narrativas, ideas y gozos que no son encontrados en las comunidades de origen, y el acto de irse proyecta una búsqueda de estatus y prestigio. Esta orientación teórica nos sirve para entrar a explicar desde nuestra perspectiva cómo se forja y da vida el “sueño americano” en las comunidades de origen con una fuerte tradición y cultura migrante. Los conceptos que a continuación se expondrán no agotan la reflexión sobre otros componentes a nivel micronalítico. El objetivo es tan sólo referir que además de un andamiaje colosal de propaganda y cultural emanado del capitalismo estadou-

nidense, esto también se alimenta de la cotidiana vivencia, el transnacionalismo y la narrativa migrante.

Reflexiones microanalíticas desde las comunidades de origen

Hay fenómenos sociales que una vez iniciados traen consigo consecuencias inesperadas. Sutiles manifestaciones que después son capaces de reproducir un fenómeno de manera ya más estable y permanente. En la migración esto es muy frecuente. Por ejemplo, el Programa Braseró (1942-1964) entre México y Estados Unidos desencadenó muchos fenómenos culturales y psicosociales a nivel de comunidad de origen, arraigando más el afán de estatus a través de migrar y las posibilidades de compra. Merton (1964, pp. 126-145) reflexiona sobre las llamadas funciones manifiestas y funciones latentes. Las primeras son las consecuencias objetivas que contribuyen al ajuste o adaptación del sistema y que son buscadas y reconocidas por los participantes en el sistema (por ejemplo, Programa Braseró, convenio coyuntural de la segunda Guerra Mundial). Las latentes, son consecuencias sociales y psicológicas inesperadas ni reconocidas (tanto en la sociedad de origen como de destino, y que no estaba contemplado como consecuencia de dicho convenio).

Las implicaciones del análisis de las funciones latentes fueron trascendentes para entender mejor la dinámica social. Y aquí cabría colocar el concepto formulado por Thorstein Veblen de consumo conspicuo, que en esencia es comprar bienes que van más allá de la mera satisfacción de las necesidades, sino en las funciones latentes de ganar prestigio y estatus social. Así, el consumo ostentoso de mercancías visiblemente costosas representa y simboliza el poder material suficiente para darse esos lujos, y eso también se traduce en honor. La gente cuando hace compras caras, además de conseguir un gozo con el consumo directo, también le importa el concepto y la opinión de los pobladores que observan su abultado gasto. La inclinación por lo “lujoso”, “bueno” y lo de “marca”, da por consecuencia no exclusivamente los goces directos procedentes del consumo de artículos de glamur o moda, sino también una valoración subjetiva de ascenso en la estructura social. Bien lo explica Burke (2000, p. 84), que refiere al respecto que el

consumo suntuario no es sino una estrategia para que un grupo social muestre su superioridad sobre otro. Y esto ha permeado mucho en la cultura de las poblaciones con alta intensidad migratoria.

En las fiestas de fin de año, Semana Santa o vacaciones de verano, para muchos migrantes es un rito de paso ir a sus pueblos de origen a disfrutarlas. Es visible la ostentación que muestran los migrantes y le añaden un tono de prestigio y distinción con relación a los que no migran, contendiendo y, en muchos de los casos, dominando en fastuosidad con los potentados de las comunidades de origen. Es notorio por los automóviles de modelo costoso (Audi, Mercedes Benz, GMC, BMW, etc.), festejos y celebraciones (tanto en la organización como en el padrínazgo en bodas, 15 años, bautizos, confirmaciones, fiestas patronales, primeras comuniones, por simple gusto, etc.), vestimenta, calzado y perfumería de marcas de moda, joyería, arreglos de cabello, visitantes frecuentes de los establecimientos comerciales, bancarios y casas de cambio, y la seguridad con que resaltan las abundancias del “norte” y las privaciones del pueblo, entre otras manifestaciones. El colorido de la pompa, visiblemente saturado de colores, olores, narrativas y poder adquisitivo forjan lo que llamaremos burbuja del desfile suntuoso: el esplendor del migrante cuando vuelve, y que gran parte de los “norteños” son partícipes y reproductores de este ritual, y que los niños y jóvenes lo ven como un ideal a seguir. El ideal de alcanzar un día el “sueño americano”, que provee de abundancia en corto tiempo.

Independientemente de los ahorros de que dispongan para gastar, su rol social debe reflejar al sujeto exitoso y que al regresar muestre ante sus paisanos la patente transformación de vida y de estatus social. Son conocidas las historias de migrantes que no visitan sus localidades de origen por la vergüenza de no mostrar el lujo de los logros materiales que su papel social como migrantes “debería” presumir. Esta ritualización de los retornos cíclicos ha estimulado que los niños y jóvenes socialicen en estos migrantes y se forjen la idea “positiva” de Estados Unidos e imaginen la migración como una opción muy admirable por efecto de las escasas formas y mecanismos de movilidad social que existen en México. Antes de existir un desplazamiento real, hay una migración imaginaria. Y si añadimos que para ellos ser migrante en un tiempo relativamente corto, representa tener lo que los acaudalados y profesionistas de las comunidades de origen tienen (casa,

carro, ahorros, etc.), esta opción se sedimenta como un aliciente muy significativo en sus vidas.

Se debe tener en cuenta también que muchos migrantes o potenciales migrantes no pretenden integrarse a la cultura y sociedad estadounidense, sino que la consideran como persona respetada y con prestigio en sus lugares de origen. A esto le llamaremos la búsqueda del progreso importado, y esto se traduce que en la ilusión colectiva se anhela alcanzar el nivel material (vivienda, automóviles y propiedades) que muchos migrantes han logrado; los nuevos migrantes intentan lograr y así escalar en estatus y prestigio.

Para Paredes (2007) el compendio de historias y experiencias que los migrantes cotidianamente narran conforman un elemento muy relevante en la motivación de muchos para migrar. Las decisiones están muy influenciadas por un “Norte” discursivo. Es decir, esa imagen abundante de Estados Unidos, que el narrador vierte y conforma valores e ilusiones en quienes los escuchan. Así, la existencia en Estados Unidos es un retrato que se va respaldando lenta y persistentemente, y se vuelve habitual que más personas migren cuando se ha convertido en una práctica colectiva, y es alentada, además, por sólidas redes sociales en complejas comunidades binacionales. La representación de un Estados Unidos pródigo se acrecienta a través de comentarios, memorias de los que van y regresan, y de lo que construyen en imagen, bienes y poder adquisitivo, a esto bien le podemos denominar: la arquitectura binaria del migrante o fenomenología bifocal migrante.

Hay otro fenómeno al que denominaremos la fenomenología sensitiva migrante, que se observa en una sensación de rápida transformación de los migrantes. Dicha fenomenología se percibe en olores, colores, cambio en el color y textura de la piel, modas faciales y del cabello, vestimenta, que los hace ver muy diferente a como solían ser antes de migrar. Y esto se articula con el fenómeno de la visión del pueblo fugado, que en esencia es la añoranza, admiración de la movilidad social ascendente de los que se han ido al “Norte”, y del conjunto del pueblo ausente. Nostalgia que se alimenta también por una porción importante del mundo social infantil fugado, es decir, los amigos de infancia que compartieron las primeras hazañas y experiencias de vida y que desaparecieron del vecindario, de tu localidad y que se pierden en la inmensidad del suelo estadounidense.

Conclusión

La migración internacional analizada desde una perspectiva histórico-social implica estudiarla desde su horizonte histórico, así como todos los elementos convergentes del presente que le ha dado un mayor espesor transnacional, flujos y causalidades, como son las nuevas tecnologías, ampliación y fortalecimiento de los imaginarios, la fuerza del simbolismo y la acendrada sociabilización en la cultura migrante, en los medios de movilidad social. Es cierto que asistimos a la presencia de oportunidades que la sociedad de Estados Unidos provee y que le permiten mayores posibilidades de consumo a los migrantes. Pero el “sueño americano” no se queda en esa unilateral consideración, que desde luego es muy importante. Es crucial destacar también los elementos que trascienden lo puramente material, y es menester destacar que abandonar sus lugares de origen simboliza en muchos casos una manera de seguir permaneciendo, de mantenerse como miembro activo con mayor prestigio y estatus en la población.

Las razones de la migración trascienden los componentes económicos y políticos, y hurgar en los resortes de carácter cultural, simbólico, psicosocial, negociaciones y decisiones familiares, redes sociales, la acendrada industria de la migración, el papel de modernos y rápidos medios de comunicación y transporte, la socialización a través de las narrativas, experiencias, la ostentación y logros migrantes, es de suma relevancia para descifrar cómo se ha perpetuado el “sueño americano” como una construcción histórico-social en las comunidades de origen. Un ideal que va más allá de una simple identificación con la ideología de la sociedad estadounidense del capitalismo liberal, sino con un logro material y simbólico a través de una sociedad que brinda la posibilidad de la movilidad social ascendente y el prestigio que ello conlleva en las comunidades de origen.

Afortunadamente se realizan estudios migratorios hoy en día que indaguen los elementos meso y micro, y no porque sean más relevantes que los macroanálisis. Al develar esas sutilezas de carácter subjetivo, intangible, del mundo de la cotidianidad, se entiende mejor al migrante en su integridad y complejidad, y se llega a terrenos teóricos y heurísticos de mayor amplitud. Al incluir estas dimensiones conceptuales se problematiza, y creemos, se

ahonda en uno de los eventos sociales más globalizados y de mayor trascendencia en el mundo actual.

Esperemos que los conceptos analizados abonen para el conocimiento de las microestructuras que son parte esencial del sustrato del fenómeno migratorio visto como proceso.

Referencias

- Arizpe, L. (2007). Migración mexicana, interacción cultural. En E. Cabrera (Comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos* (pp. 89-108). Planeta.
- Bloch, M. (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. FCE.
- Burke, P. (2000). *Historia y teoría social*. Instituto Mora.
- Burke, P. (Ed.). (1993). *Formas de hacer Historia*. Alianza.
- Castres, S., y Miller, M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Expansión (2020). *Datos macro.com*. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/usa>
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI Editores.
- James Truslow, J. (2012). *The Epic of America*. Routledge.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (1993). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466. <https://doi.org/10.2307/2938462>
- Merton, R. K. (1964). *Teoría y estructuras sociales*. FCE.
- Paredes, P. (2007). Más allá de lo económico. Cómo explican los pobres la partida al Norte. En A. Escobar Latapí (Coord.), *Pobreza y migración internacional* (pp. 131-171). CIESAS.
- Ritzer, G. (2005). *Teoría sociológica clásica*. Mc Graw Hill.
- Zamora, E. A. (2009). Conquistando el sueño americano: Trayectorias laborales de éxito profesional. *Revista Sociedad y Economía*, (17), 115-139.